

Estimados colegas,

Este será mi último acto oficial antes de concluir mi labor como miembro del Comité del Sindicato. Tras 14 años sin pausa, ha llegado el momento de prepararme para la jubilación y concluir mi labor en SECTOR.

Me presenté por primera vez al SUC en 2010, después de que el entonces Presidente, Chris Land-Kaslauzkas, me pidiera ayuda por mi experiencia con los sindicatos en la función pública. Su sucesora, Catherine Comte-Tiberghien, también me pidió una y otra vez que me uniera a ella en la Oficina del Sindicato desde que asumió el cargo, y agradecí la oportunidad de contribuir, sin saber que acabaría dirigiendo el Sindicato en diferentes funciones. Tras mi etapa como Presidenta en 2022, también ha sido un placer apoyar a mi sucesora, Severine, en su titánico esfuerzo por finalizar proyectos de hace una década y revitalizar el Sindicato. Ha sido una experiencia fantástica trabajar para aplicar en la casa los mismos principios que promovemos en todo el mundo, en un entorno que sorprendentemente no los adoptó de buen grado.

Hemos vivido muchas experiencias fantásticas juntos. Llevo en el Sindicato el tiempo suficiente para participar en dos rondas de negociaciones sobre contratación y selección, protección de la maternidad y descripciones genéricas de los puestos de trabajo, y una sobre condiciones de viaje, acoso, FWA y ahora en la ronda aún por terminar sobre contratos y movilidad. Me uní a los grandes colegas de la OIT en muchas asambleas generales, jornadas sindicales e incluso dos huelgas. Todo ello fue una descarga ininterrumpida de adrenalina que disfruté con mucha ayuda y compañía de los grandes colegas que habéis elegido para el SUC (tanto mundial como local) y para la Mesa. Todos y cada uno de ellos merecen mi admiración y gratitud por la gran cantidad de energía y dedicación que han aportado a los colegas de la OIT.

A veces tuvimos que enfrentarnos a situaciones tristes, como conflictos entre colegas, pandemias (¡quién puede olvidarlo!) y ayudar a colegas puestos en peligro, y el Sindicato y los colegas siempre mostraron su solidaridad.

También he sido testigo del gran respeto que éste, nuestro sindicato del personal, ha suscitado en la Administración, la jerarquía de las Naciones Unidas y otros representantes del personal. La pasión y la disciplina que todo el personal de la OIT ha dedicado a defender nuestros principios y derechos han dado sus frutos, y deberían enorgullecernos a todos, como a mí. He sido testigo de que los lemas «la unión nos hace fuertes» y «divididos pedimos, unidos negociamos» son mucho más que palabras: son el espíritu del mundo del trabajo, el mundo en el que todos hemos elegido vivir. Y todo ello con una sonrisa, superando obstáculos que antes nos parecían formidables. Como dije en una asamblea general, este sindicato es la fuerza imparable que se encuentra con objetos inamovibles y los mueve. Y debe seguir haciéndolo, para lo cual podéis contar conmigo aunque no ocupe cargos directivos. He asumido este compromiso con Severine, que pienso cumplir. Puedo estar fuera del Comité, pero sus valores y principios permanecerán en mí.

Como última palabra por hoy (parece que nunca se me acaban), quiero agradecerlos a todos la gran solidaridad que me habéis ofrecido como miembros del sindicato. Dejo el SUC

convencido de que el sindicato es una gran vía para canalizar las aspiraciones y el poder de los trabajadores, y siempre seguiré siendo un soldado leal. Quiero invitaros a cada uno de vosotros (¡sí, a vosotros!) a que consideréis la posibilidad de presentaros a las elecciones para representar al personal y vivir plenamente lo que representa la OIT. Esto incluye trabajar como delegado sindical, miembro del comité local o del SUC, JAAB, IRG, SHIF, SUAF, Comités de Pensiones, Elecciones o Auditoría, etcétera.

En solidaridad para siempre,

Carlos